

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

## EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 03 de Noviembre de 2008

### ADIÓS A GEORGE W. BUSH

#### *“TANTA GLORIA LLEVE COMO DESCANSO DEJA”*

Este artículo tendría que haber sido escrito en noviembre de 2004, pero entonces, George W. Bush ganó por segunda vez las elecciones a la presidencia del imperio más poderoso de la Historia: los Estados Unidos de América. Su rival electoral, Kerry, no logró entusiasmar a su electorado y salió duramente derrotado. Y la verdad es que no lo tenía difícil para ganar. Por entonces, en noviembre de 2004, el balance de la gestión de G. W. Bush ya era lo suficientemente pésimo como para poder convencer a los estadounidenses de que cualquier cambio iba a ser mucho mejor con respecto a lo que se había hecho desde 2000. Pero la Historia tiene esta cara tan decepcionante. Lo mismo que Churchill perdió las elecciones de julio de 1945 en Gran Bretaña contra todo pronóstico, contra todo pronóstico J. Kerry perdió las suyas en 2004. Y ahora, cuando definitivamente G. W. Bush está obligado a abandonar la Casa Blanca, es hora de realizar un balance. Pero este balance es aún más duro, más flagrante si cabe que el que podía haberse hecho en 2004.

Yo creo que calificar a la gestión de George W. Bush como desastrosa es ser muy benévolo. Pero no quiero utilizar el calificativo de “criminal”, aunque George W. Bush pudiera ser perfectamente acusado de ello. No sé si llamar a lo que a continuación me dispongo a relatar con mayor o menor acierto, balance. Lo cierto es que la balanza se inclina sobremanera hacia el costado de lo negativo. Y he buceado entre lo positivo, pero se ha quedado huérfano en esta ocasión. Y ha sido una lástima.

A partir de ahora me referiré a George W. Bush como *el desastre*.

En noviembre de 2000 se presentaban a las elecciones de Estados Unidos Alb Gore por el partido demócrata y el Desastre por el partido republicano. Gore había sido vicepresidente con Bill Clinton. Presentaba un balance económico, el de la era Clinton, que ha sido el mejor de la Historia de Estados Unidos. Y lo cierto es que Gore enganchó a la gente, al público estadounidense desde el primer momento. E incluso las encuestas le daban como vencedor. El hijo del presidente Bush, el Desastre, se presentó habiendo sido anteriormente presidente de Texas. Durante la campaña electoral de 2000, el Desastre comenzó con su surtido de desastrosas intervenciones solo convincentes para auténticos neandertales (que sorprendentemente no se han extinguido). ¿Qué se podía esperar de un hombre que no acepta la evolución humana y piensa que fue creado de barro? El verdadero artífice de la campaña republicana era Dick Cheney, el vicepresidente, que ha sido quien ha movido los hilos desde la sombra durante estos últimos ocho años en Estados Unidos.

En noviembre de 2000 se produjo uno de los hechos más bochornosos de la Historia de Estados Unidos. Esa democracia que se destaca como el baluarte del mundo occidental falló por completo. Hubo fraude electoral en Florida. Un sinfín de papeletas con voto demócrata fue invalidado con la excusa de que los electores no se habían censado en los colegios pertinentes. Luego se comprobó que esas papeletas deberían haber sido contadas porque no eran ilegales. Lo cierto es que Florida iba a ser el estado que decantaría la presidencia para un partido o para el otro. ¿Y quién gobernaba Florida? Pues sí, un hombre que estando de visita oficial en España agradeció a Aznar su invitación refiriéndose a él como *“al presidente de la República de España...”*. Yo por muchas vueltas que le doy, a Aznar no lo veo como un republicano, pero en fin. El gobernador de Florida era Jeff Bush, el hermano del Desastre. Y el Desastre tenía que ganar como fuese las elecciones. Además, el propio día de las elecciones la Fox News, una de las principales cadenas de noticias del país dio a Florida como republicana. Esto sin solucionarse el recuento de papeletas y el supuesto fraude. ¿Quién era la directora de informativos de esta cadena? Sí, era la jefa del gabinete de propaganda de Bush. Algo así como si Pepe Blanco, el exsecretario de organización del PSOE presentara los informativos de Telecinco. Inmediatamente, los resultados que aportaba Fox News fueron tomados como verdaderos por la CNN, la ABC y la CBS, con lo que Florida iba para el Desastre. Gore y los suyos protestaron e impusieron una demanda en el Comité Electoral Central en Washington. Pero las investigaciones se podían prolongar en el tiempo y las horas contaban en contra de Gore. Finalmente, y sufriendo una humillación que no se merecía porque había ganado las elecciones (de hecho, en número de votos superó casi en 500 000 al Desastre; ¡ah!, y en Florida ganó Gore si el recuento se hubiera hecho conforme a procedimientos democráticos). Tuvo que renunciar a la presidencia en diciembre de ese mismo año.

Cuando se elige a una persona que no está preparada, ni mucho menos, para un cargo tan poco importante como el de presidente de la mayor potencia de la Historia, lo único que cabe esperar es que haga lo menos posible con la esperanza de que el destrozo sea pequeño. Pero nuestro gozo en un pozo. Aun así, los primeros meses en la presidencia cumplió con nuestras esperanzas: no hizo nada. En agosto de 2001, mientras se debatía una importante ley en el congreso, el Desastre se marchó de vacaciones a su rancho de Texas. Durante su estancia en este rancho, el Desastre fue informado de que al menos cinco de los servicios de inteligencia más importantes del mundo (el MI-6 británico, el Mossad israelita, los alemanes, los franceses, la nueva KGB rusa y algunos más como los sauditas) habían detectado una posible amenaza terrorista contra los Estados Unidos. La propia CIA había detectado a algunos sospechosos operando en terreno estadounidense. Pero el Desastre prefirió ignorar los informes. Al fin y al cabo ¿no estaba de vacaciones? Pues eso, el Desastre se limitó a descansar.

El 11 de septiembre pudimos percibir por qué al Desastre le venía grande el cargo de presidente de Estados Unidos. Mientras el primer avión se estrellaba contra el WTC, se limitó a leer un cuento en una escuela de parvulitos. Cuando se produjo el segundo ataque, el asesor de seguridad le preguntó sobre cómo debían actuar. Bush estuvo pensativo unos cinco minutos. Justo hasta que los servicios secretos accedieron al colegio y sacaron al presidente en dirección al bunker secreto, posiblemente en Los Álamos. El ataque al Pentágono (del que habría mucho que hablar, pero mucho mucho) puso definitivamente en alerta a los miembros activos del gabinete. Miembros entre los que no estaba el Desastre, claro.

La respuesta a los ataques, sin que apenas se sepa en profundidad sobre las motivaciones de los mismos, sus causas profundas, ni siquiera el relato minuciosamente reconstruido hasta sus últimos recovecos, la respuesta fue desproporcionada y desmedida. Se ganó el apoyo de la ONU solo como consecuencia de la convulsión que había producido en todo el mundo que la mayor potencia de la Historia, en teoría invulnerable, tenía casi tres mil bajas de guerra en su propio territorio. El mayor servicio secreto del planeta no había sido capaz de detener los ataques. Y el propio ejército americano se vio atacado (el Pentágono). Chirac o Blair en un primer momento no vieron con buenos ojos lanzar un ataque a Afganistán. Y se perpetró a inicios de

octubre de 2001, con la única razón de que Bin Laden, el cabecilla de los ataques, se refugiaba allí. En agosto de 2000, los talibanes habían dinamitado los famosos *budas de Bamiyan*, a pesar de que la UNESCO quería que la comunidad internacional interviniera para evitar este atentado contra la cultura universal. Pero entonces, Estados Unidos tenía a los talibanes de peones en la zona. De hecho, Estados Unidos había fortalecido a los talibanes allí porque financiaron las armas con las que los talibanes expulsaron a los rusos en 1989. Y sospechosamente, Bin Laden trabajó durante esos años para la CIA. Aquí comenzaría el relato de la Conspiración del 11-S, pero de momento me lo guardo.

En Afganistán la cosa salió bastante bien. En unas semanas, los talibanes ya habían sido reducidos y el país, ocupado por las tropas multinacionales. El Desastre aceptó el reto de luchar una guerra de tú a tú contra un rival contra el que él no podía luchar. Ni él ni nadie. Al-Qaeda no es ni un Estado, ni un rival visible. La Guerra Contra el Terrorismo Internacional no es más que un anacronismo que le sirvió para hacer lo que quisiera cuando le conviniera. Y así fue.

Como a finales de 2002, en Afganistán estaba todo el pescado vendido (había logrado implantar una pseudo-democracia y algunos avances sociales), se decidió a dar el siguiente paso. El asunto del petróleo siempre ha sido uno de los puntales de toda potencia industrial. El futuro de este hidrocarburo está en el aire y lo mejor es intentar dar un golpe en la mesa y garantizar el futuro. Y esa fue la motivación principal para iniciar las hostilidades diplomáticas con Sadam Hussein en Irak. Y comenzó la difamación y las mentiras. Cualquier hecho que se base en torno a la mentira tiene un destino: fracasar. El Desastre intentó parapetarse nuevamente en la ONU. Esta vez Chirac, Putin y otros líderes no se dejaron convencer. La verdad es que era muy difícil convencerse de la necesidad de la intervención en Irak con las chapuzas de pruebas que presentaron en el Consejo de Seguridad de la ONU. El pobre Powell, secretario de Estado, se ponía colorado cuando Rusia y Francia afirmaban que sus pruebas no eran concluyentes. Él sabía que no iban a convencer a nadie. Bueno, convencieron a un señor con bigote.

La fabulosa alianza que invadiría Irak estaba formada, cómo no, por el Desastre, por Blair, el primer ministro británico que actuó más por solidaridad con Estados Unidos que por convencimiento; y por Aznar, que trataba de presentar a España como una potencia mundial. Y me reíría si no fuera porque esta decisión reportó humillación y barbarie a España. Sobre todo en Atocha un año después. El trío de las Azores (que en portugués significa *halcones*) se iban a meter en un berenjenal del que sería muy difícil salir.

El 9 de abril de 2003, el Desastre dijo que la guerra de Irak había terminado con la aplastante victoria de Estados Unidos. El Desastre no debió escuchar el sabio refrán castellano de que *“no hay que vender la piel del oso antes de cazarlo”*. Porque sí, se había vencido al ejército regular de Sadam, pero no a la insurgencia que ya estaba latente. Hoy, 3 de noviembre de 2008, Irak sigue siendo un país roto socialmente, con una guerra civil solapada, una intervención militar que no supone más que la prolongación de un fracaso liderado por el Desastre y de vez en cuando, los terroristas cometen una gran matanza para recordar que aquello contra lo que se fue a luchar “oficialmente” no ha sido vencido. El Tribunal de la Haya no tiene jurisdicción para juzgar a ciudadanos estadounidenses, lo que es una enorme injusticia. Si pudiera, las cabezas del ejército norteamericano serían condenados con toda seguridad: El horror de la cárcel de Abu Ghaim donde los soldados se burlaban de los prisioneros con todo tipo de torturas pasándose por el forro la Convención de Ginebra y los Derechos Humanos. Y para más INRI, la cárcel de Guantánamo, ilegal a todas luces, y que no deja de ser una de las pruebas más flagrantes de por qué Estados Unidos ha perdido su prestigio y su credibilidad a nivel mundial. Ya no es líder de nada.

En 2004 los escándalos de Enron y Halley-Burton, otra empresa que suministraba dietas a las tropas desplegadas en Irak y que también estaba vinculada a Dick Cheney, levantaron las primeras ampollas serias al Desastre. Inexplicablemente, el Desastre derrotó a Kerry en noviembre de 2004 como señalamos al principio.

El 29 de agosto de 2005, el huracán Katrina apareció por New Orleans y arrasó la población. Los diques de la ciudad (algunos de ellos eran de la época de la ocupación de España) estaban en proyecto de reparación durante décadas. El Desastre quiso coordinar la operación de evacuación de la ciudad y evitar un desastre importante. Fueron decenas las personas que murieron ahogadas por las voraces fauces de Katrina. De nuevo, el Desastre hizo honor a su apodo. La ayuda federal llegó tarde y mal. Hoy todavía se pueden comprobar las secuelas, las cicatrices que Katrina dejó en New Orleans. El Desastre tampoco escuchó otro refrán castellano: *ha puesto un circo y le crecen los enanos*.

En 2006, dos grandes personajes que acompañaron al Desastre desde el principio abandonaron. Collin Powell ya no podía soportar más a su conciencia y dimitió. Donald Rumsfeld, secretario de defensa, fue cesado una vez se comprobó que la guerra en Irak no había terminado y la estrategia había fracasado por completo. El saludo del Desastre con Zapatero es todo un símbolo. Yo lo veo como una humillación de parte de un gobernante que cumpliendo su promesa electoral retiró sus ejércitos de una guerra en la que había mucho que perder y poco que ganar. Si el ambiente hubiera sido el mismo que el que había a finales de 2002, en este año se hubiera dado luz verde a la invasión de Irán. Pero el Desastre, quizá alarmado por los que todavía siguen en el barco con él, le advirtieron que Irán no era Irak. Y que si ya de por sí Irak era un fracaso, Irán podía costar una derrota peor. Y no hablemos ya de Corea del Norte. En 2007 hicieron los norcoreanos una prueba atómica subterránea cuyo seísmo llegó a recogerse por sismógrafos alemanes (es decir, una prueba de gran envergadura) y los Estados Unidos se han limitado a imponer unas cuantas sanciones.

La alarma, el farolillo rojo económicamente hablando se encendió un día de julio de 2006. Estados Unidos, Alemania y Francia parecían frenar su crecimiento anual a un ritmo importante. La palabra recesión comenzó a sonar en los telediarios y un año después, la palabra fue CRISIS. El sistema financiero internacional se estaba viniendo abajo. Paul Wolfowitz, presidente del Banco Mundial hasta 2007, y Alan Greenspan, secretario de la Reserva Federal Americana que mantiene a flote todo el sistema capitalista, habían dado luz verde al nuevo sistema de hipotecas-basura en el país. Como podemos comprobar, *dios los crea y ellos se juntan*. Greenspan, que había sido sin duda uno de los mejores secretarios de la Reserva de la Historia ha estropeado su immaculada carrera con esta pifia. Pero es que la pifia ha sido monumental. Las hipotecas-basura han producido la quiebra de innumerables empresas inmobiliarias y financieras arrastrando tras de sí subcontratas y otro tipo de empresas. Y sobre todo, ha creado una nueva oleada de paro. Pero es que el problema es mayor si cabe. Se habla de que el capitalismo se tendrá que reajustar y que de esta crisis saldrá un sistema económico completamente distinto al existente actualmente. ¿No aprendimos de la Crisis del 29 que la especulación termina en el estallido del sistema? Un sistema que se basa en la especulación lleva a la decadencia y a la ruina. Sin más. Y eso se acelera cuando hay energúmenos como el Desastre, Wolfowitz y Greenspan. Esta ha sido la última de las herencias que nos deja el Desastre. Yo destacaría dos herencias de peso: el conflicto de Irak (lo que es un segundo Vietnam para Estados Unidos; y una crisis económica que no se recuerda desde octubre de 1929). Y por cierto: ¿dónde está Bin Laden? Me río por no llorar, porque motivos hay.

Todo tiene su fin. Lo bueno lo tiene y por eso nos apena. Pero lo malo también, y por eso me alegro. Y es que, por muy malo que pueda ser lo que venga detrás del Desastre, no le llegará ni a los talones. Afortunadamente. La Historia necesita que Obama gane las elecciones de mañana. Y el mundo también. McCain lo haría quizás mejor que el Desastre. Pero está viejo y enfermo. Y eso no es lo que Estados Unidos ni el mundo necesitan.

Respecto a este balance del gobierno de George W. Bush, que cada cual saque sus propias conclusiones. Para mí, sin duda, ha sido el peor presidente de la Historia de Estados Unidos. Y sus sucesores lo van a tener muy difícil (afortunadamente) para siquiera igualarle.

Y volviendo al refranero castellano, siempre tan sabio, le digo a Bush que *tanta gloria lleves como descanso dejas*.

UN ABRAZO A TODOS. VK. 3-11-2008



**BALANCE DE VÍCTIMAS ESTADOUNIDENSES  
DURANTE EL GOBIERNO DE GEORGE W.  
BUSH:**

**Torres Gemelas/Pentágono: 2992**

**Guerra de Afganistán: 863 \***

**Guerra de Irak: 4033**

(civiles iraquíes: + 30 000)

(bajas coalición: + 4300)

(heridos EEUU: + 30 000)

(tropas US: 177 000/300 000)

**Huracán Katrina: 1836**

(daños materiales: entre 20 000 y 100 000 millones de dólares)

**TOTAL\*: 9724**

\*Los datos son de junio de 2008. En Afganistán no se ha cuantificado las bajas por atentados, y sus cifras son de 2003. Son datos oficiales, puesto que las estimaciones de otros organismos superan con creces estos datos.